



COMO HOMBRE DE NEGOCIOS EN COLOMBIA (1911-1929)

NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS
DE HANS SITARZ

MAPA
de
THOMAS FISCHER
(Editor)
DESTINADO A LA INSTRUCCION PUBLICA

bi-
CENTENARIO DE
UNA NACIÓN
EN EL MUNDO



Como hombre
de negocios
en Colombia
(1911-1929)

Como hombre de negocios en Colombia (1911-1929)

Notas autobiográficas
de Hans Sitarz

Thomas Fischer
(Editor)

bi-
CENTENARIO DE
UNA NACIÓN
EN EL MUNDO



Sitarz, Hans, 1889-1958

Como hombre de negocios (1911-1929) / Hans Sitarz; traducción Catherine Aristizábal; prólogo y edición Thomas Fischer. -- Bogotá: Banco de la República, 2019.

324 páginas: fotografías; 24 cm.

Incluye bibliografía

1. Banqueros - Colombia - Autobiografías 2. Banqueros - Relatos personales - 1911-1929 3. Colombia - Historia - Relatos personales - 1911-1929 4. Alemania - Historia - Relatos personales - 1911-1929 I. Aristizábal, Catherine, traductora II. Fischer, Thomas, prologuista y editor III. Tít. IV. Serie 920 cd 21 ed.

A1625869

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Diciembre de 2019

ISBN 978-958-664-396-2

<https://doi.org/10.32468/Ebook.664-396-2>

Carátula

Mapa de la República de Colombia, Ministerio de Relaciones Exteriores (1920), Colombia
Banco de la República (Colección de Libros Raros y Curiosos)

Diseño cubierta y de interiores

María Fernanda Latorre O.

Traducción

Catherine Aristizábal

Corrección de estilo

Asesores Culturales SAS

Revisión

Henry Parra

Consuelo Páez

Nelson Rodríguez

Sección de Gestión de Publicaciones

Departamento de Servicios Administrativos

Banco de la República

Armada electrónica y finalización de arte

Asesores Culturales SAS

Impresión

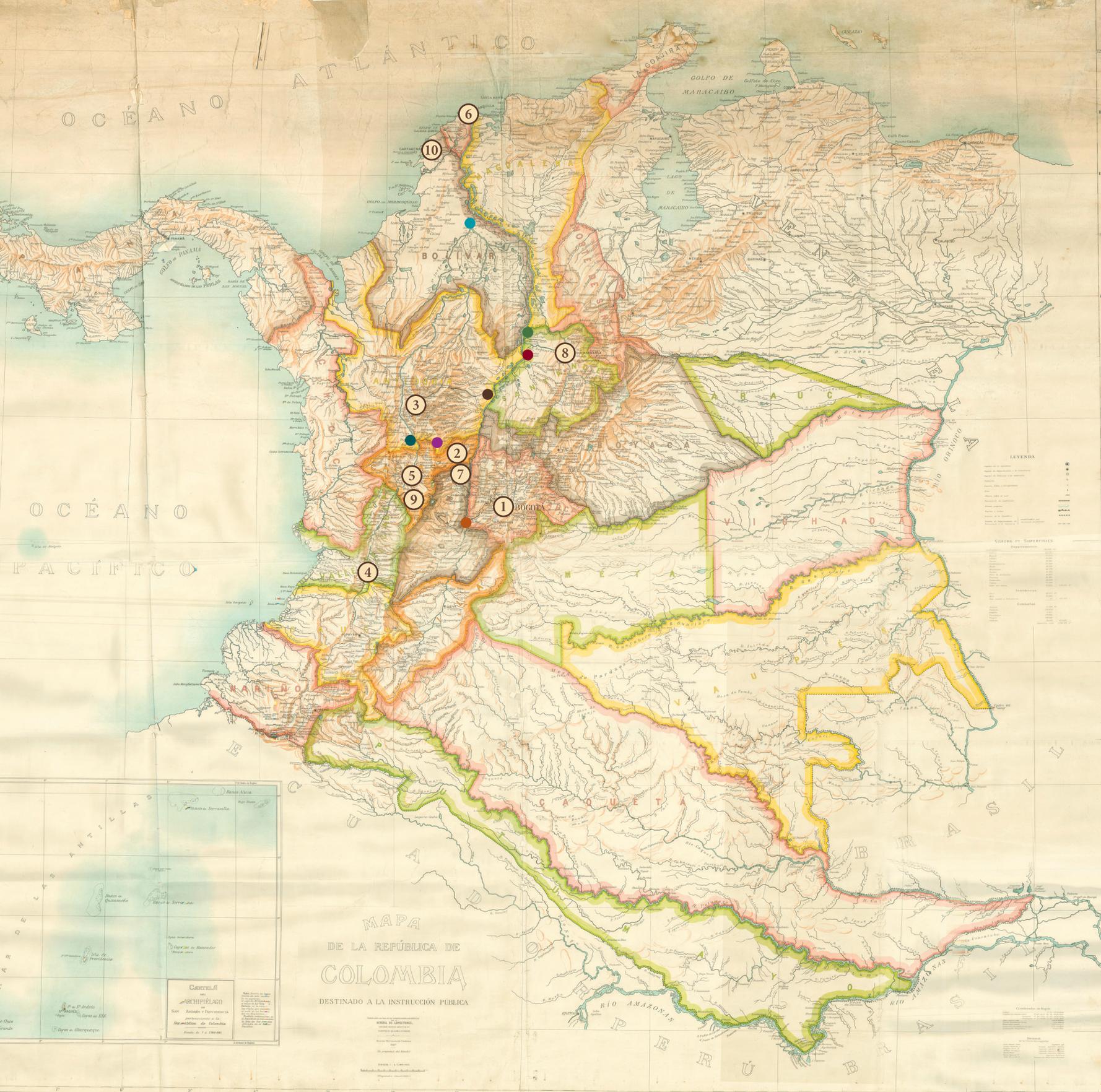
La Imprenta Editores S. A.

Las opiniones expresadas en los capítulos de este libro no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

CONTENIDO

| | |
|-------|---|
| IX | Mapa de Colombia |
| XI | En referencia a las notas autobiográficas de Hans Sitarz |
| XXVII | Prólogo a la versión en español |
| 1 | Sobre el autor |
| 3 | Desde Stettin a Bogotá |
| 18 | Empleado de la empresa Pehlke en Bogotá |
| 24 | En la hacienda Hamburgo |
| 45 | En el Deutsche Antioquia Bank |
| 58 | Círculo de amigos y recreación en Medellín |
| 69 | Negocios en el Valle del Cauca |
| 85 | “Asistente para todo servicio” |
| 103 | Director de sucursal en Barranquilla |
| 114 | Vacaciones en Alemania |
| 127 | Fundación de sucursal en Honda |
| 133 | Alegrías y pesares de un director de banco |
| 152 | Viaje a Santander |
| 160 | “Un honor ser banquero...” |
| 169 | Viaje a Europa |
| 177 | Matrimonio y regreso a Medellín |
| 183 | Un viaje de aventuras a Bucaramanga |
| 188 | Felicidad en la vida familiar y suerte en el negocio |
| 195 | Viaje a Europa por Nueva York |
| 201 | Señales de crisis |

| | |
|------------|--|
| 207 | Coyuntura económica sobrecalentada |
| 215 | Problemas con los consejos de administración en Medellín y Bremen |
| 226 | Retiro del banco |
| 229 | Colombia – trece años más tarde |
| 259 | Colombia – quince años más tarde |
| 271 | Índice de fotografías |
| 273 | Índice |



MAPA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, 1920, (CIUDADES VISITADAS POR HANS SITARS)

- ① Bogotá (1911-1913)
- ② Hacienda Hamburgo, Victoria, Caldas (1911-1912)
- ③ Medellín, Antioquia (1913)
- ④ Cali, Valle del Cauca (1914)
- ⑤ Manizales, Caldas (1914)
- ⑥ Barranquilla, Atlántico (1920)
- ⑦ Honda, Tolima (1922)
- ⑧ Bucaramanga, Santander (1924)
- ⑨ Armenia, Quindío (1926)
- ⑩ Cartagena, Bolívar (1928)

- Barrancabermeja, Santander
- Fredonia, Antioquia
- Girardot, Cundinamarca
- Magangué, Bolívar
- Sonsón, Antioquia
- Puerto Berrío, Antioquia
- Puerto Wilches, Santander

Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores (1920), Colombia. Banco de la República (Colección de Libros Raros y Curiosos).

EN REFERENCIA A LAS NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE HANS SITARZ, INTRODUCCIÓN DE LA VERSIÓN ALEMANA DE 2003

Hans Sitarz (1889-1958) fue un comerciante y banquero proveniente de Europa, que vivió gran parte de su vida en América Latina y en los Estados Unidos. Con la presente publicación, se ponen, por primera vez, a disposición de un amplio público lector, extractos de sus anotaciones personales. Se trata de un importante período de su vida, entre 1911 y 1929, años vividos en Colombia. Además, se han adjuntado como complemento dos informes redactados por él sobre este país durante 1942-1943 y 1944. Sitarz elaboró estos textos a comienzos de los años cincuenta con máquina de escribir y los completó con observaciones en manuscrito alemán. Para esto se basó en su diario y en su excelente memoria. El manuscrito se encuentra en poder de su hija Anneliese Sitarz en Summit, Nueva Jersey. El autor falleció antes de la ansiada impresión.

¿Cuál es el contenido del presente libro? Se trata esencialmente de la descripción del ascenso de Sitarz, desde su cargo inicial como simple empleado subalterno, a director de banco, con amplias facultades de decisión. El autor relata aspectos de su trayectoria, las empresas en las que laboró, la cultura empresarial de estas firmas, así como sobre las personas con quienes trabajó. Además describe la economía, la sociedad y las costumbres de ciertos grupos en las regiones visitadas por él.

Hans Sitarz vivió sus primeros años en Viena. Cuando tenía 8 años su familia se mudó a Stettin. Los ingresos de sus padres eran modestos y no le permitían a la familia, compuesta por diez integrantes, lujo alguno. A pesar de esto, Sitarz recibió una sólida formación comercial. Posteriormente logró ubicarse en la empresa comercial Tillack und Böhm, en Stettin. Cuando cumplió 17 años, falleció su padre, lo que significó un duro golpe para la familia. Al considerar el poco reconfortante panorama en Alemania, el joven comerciante vislumbró su propio futuro fuera de Europa y las discusiones en el *Überseeischer Verein* (Asociación de Ultramar), lo reafirmaban en su

opinión¹. A lo largo de su vida siempre acató el principio de que toda persona podría lograr las metas que se propusiera, con honestidad, bienestar y prestigio, a través de la formación y la dedicación, así como evitando las ‘malas compañías’. Veía para sí mismo el mayor potencial de crecimiento en países económicamente atrasados, ya que allí había una demanda mayor de mano de obra competente. Además, consideraba que su progreso personal en el extranjero también debía ser de utilidad para la sociedad receptora. Sitarz perseguía su meta con enorme fuerza de voluntad y constancia; en esto tenía la suerte de que su robusto cuerpo no lo abandonaba.

Como Sitarz escribió, no necesitó pensarlo mucho cuando en septiembre de 1910 la empresa de exportación e importación Ernst Pehlke le propuso hacerse cargo de un puesto de trabajo en la sucursal de Bogotá. Un sueño parecía hacerse realidad para él. A pesar de que su madre no deseaba verlo partir (su despedida “no fue un asunto para celebrar”), se impuso. Después de una breve preparación en el estudio contable de Ernst Pehlke en Hamburgo, fue enviado a Colombia. Esta empresa regentaba en la calle comercial de Bogotá una agencia de importación; la especialidad consistía en la venta de artículos de regalo económicos y bisutería, lentes esmerilados y aparatos ópticos de Alemania. A su vez, Ernst Pehlke exportaba café de la hacienda de su propiedad a Alemania y se dedicaba a la cría de ganado para el mercado interno.

Las grandes expectativas de Sitarz sufrieron una desilusión al poco tiempo de su llegada a Colombia. Ernst Pehlke, el director de la empresa, tenía pésima reputación entre los comerciantes alemanes, empleados y clientes, debido a fraudes, falta de disposición innovadora y tacañería. Mientras la relación con Pehlke se mantuvo siempre fría, Sitarz se entendía muy bien con los otros dos empleados. Las tareas encomendadas a él consistían, ante todo, en la confección de anteojos, la contabilidad, y la venta de joyas y artículos de regalo. A través del contacto con los clientes, Sitarz logró rápidos progresos en el dominio del español.

Durante su tiempo libre realizó numerosas caminatas y salidas a caballo por los alrededores de Bogotá, contra la recomendación de Pehlke, director de la firma, que intentaba impedir toda vida privada de sus empleados. De

¹ Referente a la motivación de jóvenes comerciantes alemanes de emigrar a ultramar, véase Thomas Fischer: “Ausländische “Eliten” und “Entwicklung nach außen”: Kolumbien 1850-1914” (“Élites extranjeras” y (desarrollo hacia afuera): Colombia 1850-1914”), en Hans Hopfinger/Horst Kopp (eds.), *Wirkungen von Migrationen auf aufnehmende Gesellschaften*, Neustadt an der Aisch, 1996, pp. 27-29.

esta manera, Sitarz descubrió su pasión por los caballos, además de adquirir rápidamente conocimientos sobre el país y su gente.

A finales de 1911 a Sitarz le fue concedido realizar con su jefe un inventario en la hacienda Hamburgo, propiedad de la empresa. Después de dos semanas de trabajo contable Pehlke expresó a Sitarz su deseo de que este prolongara su estadía para aumentar la cría de ganado, mejorar el uso de las áreas de pastoreo y ayudar en la investigación de fraudes. Cuando Pehlke enfermó gravemente y debió abandonar la hacienda, le confió la administración a Sitarz y a otros alemanes que vivían en la propiedad. A diferencia de muchos inmigrantes europeos en América Latina, a quienes la soledad causaba desesperación, Sitarz disfrutaba de la vida lejos de los centros urbanos, y desde ese momento ya hacía planes de convertirse en criador de ganado. También se entendía muy bien con los vaqueros. Por lo tanto, le causó poco entusiasmo el hecho de que fuera llamado a regresar a la capital colombiana.

Sitarz no se sentía obligado a ser fiel a su jefe, ya que este omitía recomendar a sus empleados por el empeño puesto en el trabajo. Debido a que Pehlke no le había concedido ningún aumento de sueldo, Sitarz llegó pronto a la conclusión de que en esta empresa no alcanzaría sus objetivos.

A comienzos de 1913 un conocido le informó que el Deutsche Antioquia Bank, fundado en septiembre de 1912, con sede central en Bremen, buscaba un empleado alemán, conocedor del país, con conocimiento del español y buen certificado de trabajo en contaduría y correspondencia, para su sucursal central en Medellín. Sitarz asumió el cargo y viajó a Medellín, donde fue recibido con amabilidad. El banco era el foco de atención de los intereses privados de las clases altas del floreciente departamento de Antioquia. Estas consideraban la actividad de la institución financiera como una prestadora de servicio para sus negocios en la minería, la cría de ganado, la industria y, cada vez más, en el área del café. Al negocio financiero en sí, según la opinión de Sitarz, no lo consideraban en ese entonces una empresa lucrativa y la profesión del empleado y empresario bancario no gozaba de mucho prestigio en esa época. A Sitarz se le confió el trabajo de ventanilla, la contaduría y la mayor parte de la correspondencia. El alemán llevaba a cabo las tareas encomendadas con dedicación incansable, algunas veces hasta altas horas de la noche. Gracias a su carácter amable y capacidad logró ganar la confianza de los clientes. También se desarrolló una rápida relación amistosa entre Sitarz y el supervisor colombiano del banco, a quien pudo explicar en detalle diferentes documentos contables. A través de visitas y evaluaciones de haciendas que

poseían líneas de crédito en el banco, Sitarz se convirtió además en el nexo entre el banco y los ganaderos.

Durante su tiempo libre en Medellín, Sitarz realizaba numerosas cabalgatas. A este fanático de los caballos le causaba especial alegría amansar los animales tercios de amigos y conocidos. Compartía su gusto por el hipismo y la vida en las haciendas con la clase alta local. Debido a esto conoció a jóvenes colombianos de ‘buena familia’, algunos formados en Europa o los Estados Unidos. En excursiones conjuntas discutía con ellos sobre política y economía. De vez en cuando se hacía presente en el Club Unión, fundado en 1905, y más adelante en el Club Campestre, fundado en 1921, donde la élite realizaba reuniones sociales; pero el entusiasmo de Sitarz por este tipo de acontecimientos sociales era limitado² y el soltero fue rara vez invitado a encuentros con amigos en un círculo cerrado o a fiestas familiares (tertulias). Tampoco participaba en las fiestas eclesiásticas ni patrióticas.

Entre los pocos extranjeros que había en Medellín, Sitarz mantuvo, ante todo, contacto con los alemanes, a quienes percibía, respecto al estilo de vida y su comportamiento, solo parcialmente integrados. Una relación especial lo unía al cofundador del banco y presidente del Consejo de Administración en Bremen, Adolf Held. Sitarz lo describe como un hombre de negocios testarudo, a veces temperamental, que había encontrado con su modo resuelto la fórmula acertada para el éxito en el entorno colombiano, lleno de riesgos³. El “anciano señor”, como denominaba al patriarca, era para él modelo y al mismo tiempo persona de confianza. Con algunos miembros de su familia seguía manteniendo contacto epistolar, en el que los temas determinantes eran carreras profesionales y dinero. A su madre, aquejada por necesidades económicas, le mandaba la mayor parte de sus ingresos, pues a su partida le había prometido que le daría todo aquello de lo que pudiera prescindir. A su hermano Franz, que había emigrado a Guatemala, le daba apoyo y consejos, aunque casi no podía ocultar su disgusto por su poca habilidad comercial. Es

² Cfr. referente a la vida social de aquel entonces, Catalina Reyes Cárdenas (1996). *La vida cotidiana en Medellín, 1890-1930*. Santafé de Bogotá, pp. 35-48.

³ Referente a Held y sus empresas se publicaron dos artículos con referencias bibliográficas regionales: Rodrigo de J. García Estrada (1993). “Actividades de la casa alemana A. Held en Antioquia (1880-1917)”, en *Estudios Sociales*, núm. 6, pp. 63-88, y Adolfo Meisel Roca (1998) [2000], “Los alemanes en el Caribe colombiano: el caso de Adolfo Held, 1880-1927”, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, núm. 49, pp. 49-100. Además se publicó un homenaje a Emil Prüfert, mencionado en las anotaciones de Sitarz con motivo de los cincuenta años de existencia de la empresa fundada por Held (“Emil Prüfert: Zur Geschichte von A. Helda, 1886-1936”, Barranquilla, 1936).

decir, Sitarz no pudo liberarse totalmente de su rol de sustituto del padre en la familia numerosa, a pesar de la distancia.

Llama la atención que en el círculo de amigos de Sitarz había pocas mujeres. Esto se debió, en parte, al mismo Sitarz, que subordinaba su estilo de vida a su gran objetivo, el ascenso social fundamentado en su propia capacidad. Pero, por otra parte, se debía también a la marginación de las mujeres de la alta sociedad antioqueña, del mundo de los negocios y la vida pública. Por tanto, carecía de oportunidades para cultivar amistades sin verse obligado a dar enseguida el próximo paso y casarse⁴. Sitarz observó que, con excepción de la asistencia a misa y de los eventos sociales privados, las señoras y las señoritas, provenientes de estos círculos, vivían por lo general separadas de los hombres⁵. Solo en el tiempo entre la finalización de la escuela de monjas y la introducción a la vida conyugal la etiqueta preveía una mayor comunicación entre hombres y mujeres jóvenes. La zona de contacto más importante para esto era la ventana de las señoritas, donde los pretendientes acudían y las cortejaban⁶. Si una señorita se casaba con un candidato, su futura misión consistía en dar a luz, educar a sus hijos y representar el rango de su esposo en el salón de su propiedad. Recién en la década de 1920 fue posible registrar —debido al consumo y a una mejor oferta en educación— una apertura parcial en los rígidos roles de género.

El estallido de la guerra en 1914 amenazó con interrumpir la evolución positiva de las ganancias del Deutsche Antioquia Bank. En especial, unos clientes morosos en Manizales y un importante centro de tráfico y comercio para productores de café les causaban dolores de cabeza a los banqueros en Medellín. Sitarz recibió el encargo de viajar personalmente a la capital del departamento de Caldas para procurar el cobro de las sumas adeudadas. Además, se debían implementar préstamos. Sitarz aprovechó el amplio margen de acción que le permitían las instrucciones y resolvió las tareas encomendadas en su totalidad según la conveniencia del Deutsche Antioquia Bank. Como en aquel tiempo aún no había banco en esta pequeña ciudad de colonos, Sitarz también actuó de agencia de cambio ‘ambulante’, ya que había llenado las alforjas de sus animales de carga con dinero en efectivo y oro.

⁴ En Antioquia las mujeres de ‘buena familia’ eran dadas en matrimonio para el cuidado y el afianzamiento de las relaciones. Ejemplos en María Teresa Uribe: “Estructura social de Medellín en la segunda mitad del siglo XIX”, en Jorge Orlando Melo (ed.) (1996). *Historia de Medellín*, tomo II, Santafé de Bogotá, pp. 225-228.

⁵ Las observaciones de Sitarz sobre la sociabilización de jóvenes mujeres de la clase alta y sobre las funciones indicadas para ellas se asemejan a la descripción de Reyes Cárdenas, *op cit.*, pp. 159-195.

⁶ La tradición de cantar una serenata ya estaba perdiendo vigencia.

Los directores del Deutsche Antioquia Bank denegaron el pedido de los hombres de negocios manizaleños, que solicitaban la apertura de una sucursal. Por esta razón Sitarz les reprocha en su manuscrito —no solo una vez— su incompetencia estratégica empresarial. Más adelante se fundarían en Caldas otras instituciones financieras que hicieron buenos negocios. Después de su partida de Manizales, Sitarz debió llevar a cabo misiones parecidas en Cali, donde también pudo ordenar todas las cuestiones pendientes.

En el transcurso del tiempo, viajar se convirtió para Sitarz en una pasión, a pesar de estar expuesto a considerables dificultades. No solo las regiones climáticas dispares y a veces extremas causaban problemas, sino también el cabalgar durante días bajo condiciones difíciles. Además, el aprovisionamiento era escaso en regiones apartadas y el pernoctar en poco hospitalarios hospedajes, albergues o hamacas, era agotador. Sitarz viajaba casi siempre armado con machete y pistola. Aunque consideraba que la mayoría de los habitantes era gente honesta, inteligente y confiable, y los asaltos de bandas y robos eran relativamente escasos, la casi total ausencia en el campo del monopolio del poder por parte del Estado obligaba al viajero a cuidar por sí mismo su seguridad.

También el viajar en barcos de vapor por el río Magdalena y el río Cauca era, según Sitarz, una aventura, debido a la fuerte corriente, bajos fondos y enredaderas⁷. Viajar en tren lo describía, al contrario, como relativamente cómodo. Además utilizaba cada vez con mayor frecuencia los hidroaviones de la compañía Scadta⁸, fundada en 1919 por empresarios colombo-alemanes. A partir de los años veinte Sitarz presencié la introducción del automóvil, que consideró en ese momento más bien como juguete y objeto de prestigio de los ricos, debido a la falta de calles bien construidas y asfaltadas. El gusto por los automóviles era un indicio inconfundible de la norteamericanización, en ciertos aspectos, del comportamiento de consumo y el tiempo libre de la clase alta en Antioquia.

Las habilidades comerciales de Sitarz no pasaron inadvertidas en la central de Medellín, pero su relación con los dos directores, Erich Thiel y Adolf Hartmann, tuvo muchas tensiones. Como recibía poco reconocimiento de su parte, probablemente debido a la soberbia, envidia y quizás también a la desconfianza con respecto a sus ambiciones, se sentía explotado. Cuando la empresa

⁷ Cfr. Gabriel Poveda Ramos (1998). *Vapores fluviales en Colombia*. Santafé de Bogotá, pp. 210-214.

⁸ Sobre la historia de Scadta, véase Stefan Rinke (1997). “Amalgamarse al alma de Colombia. Scadta y los principios de la aviación en Colombia, 1919-1940”, en *Innovar*, núm. 10, pp. 7-30.

cafetera Schütte, Bünemann & Co, de Bremen, le ofreció una representación con ingresos sustancialmente más altos, le planteó al Deutsche Antioquia Bank como condición para su permanencia futura, un buen aumento de sueldo. Además, agregó a sus condiciones la exigencia de una dirección de sucursal. Luego planteó su derecho a uno de los puestos directivos en el momento en que se perfilara sobre el nivel más alto, un cambio de personal. Los supervisores accedieron. El puesto desocupado de representante en Schütte, Bünemann & Co lo transfirió a su hermano Franz, quien ya no podía mejorar su situación en Guatemala.

En 1920 Sitarz fundó una sucursal en Barranquilla, la puerta al Atlántico, donde al comienzo, solo pudo aumentar un poco las ventas, ya que respecto de Medellín la competencia era mayor y la expansión del volumen comercial se basaba, ante todo, en la competencia despiadada. La ventaja comparativa de Sitarz consistía en relaciones personales y conexiones institucionales de su banco con hombres de negocio en Antioquia y Alemania, un trato de clientes más servicial que el de empresas estadounidenses bien posicionadas en Barranquilla, y su habilidad personal en el negocio de divisas.

A pesar de que el prestigio de la pequeña sucursal aumentaba en forma constante y el comienzo de la depresión económica fue controlada gracias a la ayuda de los antioqueños, Sitarz nunca se sintió bien en el Caribe. Las alegres fiestas no le agradaban mucho al sobrio soltero. En el Deutscher Club predominaban, según su relato, alcohólicos y jugadores compulsivos. Él evitaba ese círculo cuanto le fuera posible. Además, la mayoría de los socios del club eran enemigos del Deutsche Antioquia Bank.

Suficiente distracción le brindaron sus primeras vacaciones en Alemania, en 1921. A la vez que visitó a su madre y hermanas en Stettin, a quienes no había vuelto a ver desde su partida, renovó viejos contactos y marchó unas semanas a las termas de Bad Kissingen y conoció varias ciudades. Ante todo, pudo visitar por primera vez la representación del banco en Bremen; en esta oportunidad fue informado de que Thiel, cuyo profesionalismo en el negocio bancario había sido puesto en duda por Sitarz, pronto regresaría a Alemania y sería miembro del consejo administrativo. Sitarz debía hacerse cargo, junto con Hartmann, de la dirección en Medellín.

Después de su regreso a Colombia, la sucursal en Barranquilla experimentó un auge inesperado debido a la quiebra de otros bancos locales. En 1922 Sitarz inauguró otra sucursal en Honda, a orillas del río Magdalena, estratégicamente bien ubicada en lo que se refiere al tráfico comercial. Tras concluir los trabajos de instalación, poner al corriente al nuevo director de la

sucursal y adiestrar a su personal, Sitarz regresó a Medellín, donde se hizo cargo de su trabajo como vicedirector junto a Hartmann.

Como director de banco, Sitarz no solo experimentó alegrías, sino también tristezas; el director general se comportaba con sus subalternos, así como ante Sitarz, de forma irritable, proclive a la cólera. Sobre su actitud ya se habían recibido quejas de clientes y supervisores, lo que representaba una creciente carga. A pesar de que Sitarz se esforzaba en evitar confrontaciones directas con Hartmann, la relación entre ambos se enfrió. En este asunto Sitarz estaba seguro del apoyo de Bremen, cada vez se tomaban importantes decisiones sin consultar a este. Finalmente Hartmann resignó su cargo por razones de salud. Acto seguido, Sitarz asumió el puesto de director general y su viejo amigo Reinhard Grundlach fue nombrado vicedirector. Ambos acordaron dividirse el trabajo; mientras que Grundlach se hacía cargo de los asuntos de gestión interna, Sitarz atendía a los clientes y controlaba las sucursales, las cuales visitaba una o dos veces al año. A través de estas visitas Sitarz adquirió conocimientos cada vez más precisos de la vida económica colombiana, lo que tuvo influencia favorable sobre el negocio bancario.

Pese a los múltiples progresos, el reclutamiento de personal idóneo para los puestos jerárquicos siguió siendo poco satisfactorio. Por un lado, la oferta de empleados y personal directivo calificado era sumamente escasa en Colombia, lo que tenía su origen en la poca atracción que aún ejercía la profesión bancaria en el seno de las élites. Por otro lado, el potencial de empleados capacitados en la Alemania de posguerra era reducido, a pesar del elevado desempleo. Según Sitarz, muchos jóvenes preferían dedicarse a los negocios especulativos que a empresas sólidas⁹. Por causa de sus desaciertos, envió a algunos empleados alemanes de regreso a Alemania.

También en 1923 Sitarz tuvo muchas exigencias como director general del Deutsche Antioquia Bank. En este año bajaron los precios del café, lo que tuvo consecuencias negativas para la economía antioqueña. El efectivo en caja bajaba constantemente, pero el gobierno de Pedro Nel Ospina (1922-1926) salvó al banco de su emergencia a través del canje de letras de cambio emitidas en Nueva York por billetes de la Casa de la Moneda. Esta ayuda de emergencia espontánea solucionó el problema de liquidez del Deutsche

⁹ La investigación ha señalado que en la Alemania de posguerra, en comparación con el período anterior, las oportunidades para un empleado fueron considerablemente más reducidas para ascender a un puesto directivo (Jürgen Kocka [1981], *Die Angestellten in der deutschen Geschichte 1850-1980. Vom Privatbeamten zum angestellten Arbeitnehmer*. Göttingen, pp. 142-148). La experiencia de la guerra y la inflación de posguerra debieron haber contribuido a que los jóvenes perdieran, cada vez más, la fe en el modelo de carrera vigente durante muchos años en la condición de empleados.

Antioquia Bank. Ospina, que provenía de una influyente familia antioqueña, también se había encontrado como empresario algunas veces en problemas de pago y por lo tanto comprendía la petición de Sitarz. Además, el presidente colombiano, aconsejado por la Misión Kemmerer, estaba a punto de fundar el Banco de la República; por lo tanto la pérdida del prestigio de bancos colombianos en los Estados Unidos no hubiera sido muy conveniente para él en ese momento¹⁰.

Al año de haber superado la crisis de 1923, el Deutsche Antioquia Bank aumentó su capital suscrito y se convirtió en una de las más importantes referencias en Colombia. Bajo la conducción de Sitarz retomó el curso expansionista e inauguró otras sucursales (en Bogotá, así como en Bucaramanga). Sitarz había llegado a la cumbre de su carrera en Colombia; tenía excelentes ingresos y gozaba de gran prestigio en las clases altas, en el consejo administrativo de Bremen y entre los socios comerciales extranjeros. Con un resultado de gestión óptimo, trataba de compensar la confianza brindada a su persona. De hecho, los servicios del Deutsche Antioquia Bank eran notables. Según las evaluaciones del control bancario colombiano, el Deutsche Antioquia Bank administraba, en 1925, casi el 13% de todos los depósitos bancarios colombianos¹¹.

En su viaje a Europa vía Nueva York, en abril de 1925, en el cual hizo visitas a numerosas empresas bancarias y de otra índole, así como a su familia, encontró finalmente su felicidad en el ámbito privado. Conoció a través de un colega a la señorita Elisabeth Noll, quien le agradó desde el primer momento. Decidido, se casó con ella en noviembre de 1925 y la llevó a Colombia. En ese momento había mejorado tanto su posición económica, que le fue posible llevar un hogar con estándares burgueses, acorde a su posición. Según su opinión, ella se integró bien al entorno, a pesar de las dificultades de entendimiento y el mencionado rol unilateral de las mujeres de la clase alta. La felicidad familiar aumentó rápido: a fines de 1926 nació su hijo Hans y a mediados de 1928 su hija Anneliese. En general, Sitarz mencionaba estas circunstancias de forma sobria: su relación con Elisabeth y posterior

¹⁰ Referente a la influencia de las clases altas de Antioquia en la política nacional véase Francisco López Casero: *Desarrollo de la burguesía en Colombia. El caso antioqueño y su aportación al sistema nacional*, Augsburg, 1988. Sobre Ospina, José Restrepo Posada y Bernardo Sanz de Santamaría “Estudios genealógicos: Familia Ospina y Ospina Rodríguez”, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, núm. 61, pp. 635-645, 660-662. Referente a la Misión Kemmerer y las relaciones económicas con los Estados Unidos, Paul Drake: *The Money Doctor in the Andes: The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durham, NC, 1989.

¹¹ *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura*. Bogotá 1990, p. 152.

matrimonio le merecieron una sola página, para el viaje conjunto a Colombia escribió tres, mientras que para la adaptación de Elisabeth al nuevo entorno, una. En cuanto a su propia adaptación a los cambios en su vida privada, ni siquiera lo menciona.

El auge económico se mantuvo también en 1927. Los ingresos aumentaron, ya que tanto el gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930) como las corporaciones regionales contrajeron empréstitos para obras importantes de ferrocarriles y rutas. El Deutsche Antioquia Bank aprovechó esta fase de coyuntura colombiana acelerada, una situación que fue calificada por algunos críticos contemporáneos, en referencia a los riesgos que albergaba para la evolución económica del país, como la ‘danza de los millones’ y como la ‘prosperidad a debe’. Sitarz fundó otras sucursales y agencias; incluso pensó en el establecimiento de una dependencia en Panamá, que se había separado de Colombia en 1903 con ayuda de los Estados Unidos¹². Este proyecto no pudo concretarse porque resultó difícil gestionarlo, debido a razones políticas tanto en Panamá como en Colombia. El Deutsche Antioquia Bank decidió aumentar de modo considerable su capital, para superar a los demás bancos colombianos.

Al mismo tiempo, según Sitarz, se acrecentaban las señales de crisis. Con el creciente volumen de negocios se acentuaba la rivalidad de la competencia colombiana, que trataba de convencer al gobierno en Bogotá de frenar el curso expansionista de los antioqueños, con medidas intervencionistas. Un instrumento para ello fue la Superintendencia Bancaria de Colombia, fundada en 1923 con la ayuda de la Misión Kemmerer, la cual luego de incisivas inspecciones le pudo comprobar al director de la sucursal en Bucaramanga algunas estafas. A pesar de que las investigaciones no hallaron delitos mayores, el proceso se extendió hasta 1929 y entorpecía los negocios bancarios.

Cuando falleció Held, el director del consejo de administración en Bremen, se deterioró aún más la relación entre alemanes y colombianos en los consejos. A Sitarz, que consideraba a los demás supervisores en Bremen y a los accionistas como poco capacitados, le faltó en ese momento un aliado importante. Para mantener el rol preponderante en contra de la competencia estadounidense y colombiana, había en su opinión una sola solución: el banco debía trasladar su sede central a los Estados Unidos, con quienes se realizaba desde ya hacía un tiempo casi la totalidad del negocio de exportación y una gran

¹² Cfr. Thomas Fischer (2000). “La separación de Panamá de Colombia a la luz de la investigación histórica”, en *Hispanorama*, núm. 90, pp. 34-42.

parte de la importación. Entre otras cosas, lo habían convencido las conversaciones con Paul M. Warburg, el influyente director del International Acceptance Bank en Nueva York, con el cual el Deutsche Antioquia Bank mantenía relaciones comerciales. Solo mediante la conexión institucional con la plaza financiera líder en el mundo podría conservarse, en el transcurso del tiempo, según Sitarz, el estatus en el extranjero. La diplomacia de los Estados Unidos había impulsado en forma masiva la expansión de los bancos estadounidenses en América Latina durante la Primera Guerra Mundial¹³. Sitarz reconoció que la débil República de Weimar no pudo ofrecer suficiente respaldo político para defenderse de las ambiciones motivadas por el nacionalismo dentro y fuera del consejo administrativo colombiano¹⁴.

Sitarz viajó en 1929 a Alemania para convencer al consejo administrativo de Bremen sobre las ventajas de su proyecto. Aparentemente logró disipar las dudas con respecto a la pérdida innecesaria de influencia debido a una “americanización”. Después de haber logrado obtener de los miembros del consejo el consentimiento para su propuesta, volvió a Colombia vía Nueva York. Ya de regreso, en Medellín tanto el supervisor local como las autoridades de control aceptaron el proyecto. En ese momento le llegó a Sitarz una inesperada respuesta negativa de Bremen. La relación de plena confianza que Sitarz había cimentado cuidadosamente con el consejo administrativo colombiano durante años fue destruida de golpe. Considerando el deterioro con Bremen y Medellín, el director general no tenía otra opción que la renuncia, para salvar su honor. El 30 de junio de 1929 se retiró de la empresa que había influenciado en forma decisiva, la cual bajo su dirección no solo había superado la crisis de posguerra, sino también había experimentado una enorme expansión. Sitarz no veía ya en Colombia, cuya población había llegado a querer, otra perspectiva posible y partió con toda su familia.

¹³ Cfr. rol de los Estados Unidos en América Latina durante la Primera Guerra Mundial y en el período de posguerra (Josef S. Tulchin [1971]. *The Aftermath of the World War I and the US policy toward Latin America*, Nueva York; Emily S. Rosenberg [1987]. *World War I and the Growth of the United States Predominance in Latin America*. Nueva York y Londres; Financial Missionaries to the World [1999]. *The Politics and Culture of Dollar Diplomacy 1900-1930*. Cambridge, Massachusetts, pp. 79-96, 151-186; Thomas O'Brien [1999]. *The Century of U.S. Capitalism in Latin America*. Albuquerque, pp. 42-56. Con relación al papel económico de los Estados Unidos respecto de Colombia, Stephen J. Randall [1992]. *Colombia and the United States. Hegemony and Interdependence*. Atenas –Londres, pp. 99-102).

¹⁴ En general sobre la diplomacia de Weimar en América Latina, Stefan Rinke (1996), “Der letzte freie Kontinent”, en *Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*, tomo I, pp. 165-287. Stuttgart.

Sitarz no se estableció de manera permanente en Europa, siguió actuando como experto en finanzas y hombre de negocios en América. A través de la intermediación de Paul M. Warburg se le otorgó la supervisión y administración del Banco Estatal nicaragüense (1930-1934). En 1935 asumió como director de American Trading Co. en Nueva York.

Conexiones comerciales lo llevaron en 1935, 1940, 1942/1943, 1944 y 1953, nuevamente a Colombia. En este libro están impresos los relatos de viaje de 1942/1943 y 1944; en ambas oportunidades viajó especialmente a las ciudades en las que había vivido y frecuentado con anterioridad. De los relatos puede deducirse que encontró muchos cambios; la infraestructura de transporte se había ampliado de tal manera que circular en automóviles ya no era solo un lujo o diversión de tiempo libre. Además, surgían pequeñas fábricas en todas partes. Sitarz mismo había invertido dinero en una de esas fábricas, en el Ingenio Central del Tolima S. A. Al recorrer las plantaciones de caña de azúcar y las plantas fabriles constató que el paternalismo antioqueño, tan apreciado por él, no estaba extendido en el resto de Colombia. Se mostró asombrado por las malas condiciones de trabajo, que tampoco fueron eliminadas por las reformas bajo el mandato del presidente liberal Alfonso López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945). Sitarz, que relacionó el descontento creciente de los obreros con esta situación, debió sentirse como un gran capitalista estadounidense.

Donde Sitarz se detenía, era invitado por viejos amigos y conocidos a festejos compartidos o excursiones conjuntas. En Bogotá visitó la sucursal de su antiguo banco. Debido a la guerra y las listas negras de los aliados, el banco se vio obligado a convertirse en una empresa colombiana, con el nombre de Banco Comercial Antioqueño. Sitarz escuchó que en el personal había fuertes tendencias nacionalsocialistas; por esta razón fueron despedidos algunos alemanes. Si el banco hubiese trasladado su sede central a los Estados Unidos, según los planes de Sitarz, probablemente hubiera podido conservar la categoría internacional. El compromiso financiero de Sitarz lo llevó también a Cali, donde poseía, desde el fallecimiento de su hermano Franz, la farmacia de este. Cuando la situación financiera de la droguería se deterioró debido a la situación política en 1944, cada vez más desmejorada, consideró la posibilidad de su venta.

Las anotaciones autobiográficas de Sitarz son una excelente fuente, que documenta la experiencia de un hombre joven de negocios europeo que emigra del antiguo continente antes de la Primera Guerra Mundial, para progresar más rápido. La historia de Sitarz muestra cuán importantes eran las relaciones tanto para el éxito personal como para el comercial. Rara vez

se encuentran opiniones tan sinceras, de personas que llegan a ser directores, en cuanto a sus debilidades y sus cualidades. Más allá de esta consideración, el texto de Sitarz es un documento imprescindible incluso para la historia empresarial del futuro, ya que sobrepasa con amplitud el nivel de conocimientos actual. Por ejemplo, se pueden conocer más detalles interesantes de la empresa Ernst Pehlke, que hasta ahora eran totalmente desconocidos en la investigación. También permite el conocimiento sobre la calidad de algunos empleados y empresas alemanas en Colombia, a través de los comentarios críticos de Sitarz. Sin duda los alemanes no formaban siempre comunidades homogéneas, y había entre ellos personas de mala suerte y figuras dudosas.

De igual manera, la información sobre el Deutsche Antioquia Bank se amplía decisivamente, la fundación de las sucursales de este banco es relatada aquí desde una perspectiva muy personal. La importancia comercial de los ganaderos antioqueños para el banco también es descrita de forma muy ilustrativa. El relato de Sitarz ofrece una visión de uno de los experimentos empresariales internacionales más interesantes de comienzos del siglo XX. El autor presenta problemas organizativos, los conflictos de intereses y las tensiones condicionadas por la cultura; contiene, en especial, un rico material ilustrativo referente a las confrontaciones manifiestas y latentes entre directivos y empleados, entre directivos y supervisores, entre alemanes y alemanes, como también entre alemanes y colombianos. Se tiene la impresión de que esta empresa, alejada de toda cultura empresarial homogénea, no aprovechaba el potencial sinérgico intraempresarial. Aunque se presentaba como exitosa en comparación directa con otros bancos privados, según Sitarz, también se tomaban decisiones equivocadas; por ejemplo, pronosticó de forma clara que la presión de nacionalizar empresas extranjeras aumentaría cada vez más y por eso exigió el traslado de la sede central a los Estados Unidos. El homenaje dedicado a la empresa en 1937¹⁵, que refleja el punto de vista del consejo administrativo de Bremen, y la historia de los bancos en Antioquia, publicada en 1943 por Enrique Echavarría, que transmite la perspectiva de los antioqueños, guardan un silencio significativo sobre este punto¹⁶.

¿Qué informan las anotaciones de Sitarz sobre Colombia? Respecto a esto se debe resaltar que sus comentarios solo pretenden querer comprender lo ‘desconocido’ en su valoración intrínseca. Sitarz se ve como portador de una modernidad que descansa en el progreso económico: a través de él nos enteramos de

¹⁵ Banco Alemán Antioqueño, Medellín - Deutsche Antioquia Bank, Bremen. Bremen, 1937.

¹⁶ Enrique Echavarría (1943). *Crónicas e historia bancaria de Antioquia*. Medellín.

la infraestructura viaria y los medios de transporte, las formas de producción en el sector agrario y las mentalidades de las élites. En especial, le fascinaron los dueños de las haciendas y los empresarios antioqueños que en referencia al orden social eran conservadores, pero con respecto a la organización económica eran liberales. Desde su punto de vista el banco era el guía y la instancia de control de una modernización parcial conducida por estos grupos.

A la par, Sitarz apreciaba el aislamiento campestre y los —aún— paisajes silvestres, agrestes¹⁷. El proceso de la conquista de la tierra y del progreso técnico como base para el desarrollo económico, junto con la posibilidad de tomar posesión de la naturaleza a través del trabajo humano, le maravillaban. Sitarz actuó como cronista de este proceso, el cual trajo como consecuencia que las heridas de la civilización en la naturaleza se agrandaran. La descuidada hacienda Hamburgo de Pehlke representaba para él un contraste, en comparación a la obra civilizadora de los hacendados antioqueños. Aparentemente, según Sitarz, las capacidades humanas y la fuerza de voluntad marcaban la diferencia. Con esto remitió al mito de los antioqueños blancos, exitosos, que trabajaban duramente¹⁸. El idilio de Antioquia, descrito por Sitarz, es al mismo tiempo un contraste en cuanto a la decadencia de la Alemania de posguerra, en la cual, según Sitarz, padecieron las costumbres y la moral. También se mostró desilusionado de algunos comerciantes en Antioquia, que solo estaban interesados en obtener dinero de forma rápida, producto de las oscilaciones coyunturales a corto plazo (y con esto puso distancia a una glorificación generalizada de los antioqueños). Sitarz señaló aquí evoluciones erradas que, en su opinión, se fundamentaban en crisis de valores.

¹⁷ En forma general a la descripción de la naturaleza cambiante en los relatos de viaje europeos sobre América Latina desde el siglo XVII: Friedrich Wolfzettel (1997). "Ästhetik der Anden. Europäische Reiseberichte im Zeitalter der Romantik", en Walther L. Bernecker y Getrut Krömer (eds.), *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas. Die Erfahrung des Subkontinents in Reiseberichten des 19 Jahrhunderts*, pp. 239-263, Frankfurt a. M.; Michel Bertrand (2002). "Du rêve doré à l'enfer vert: L'invention contemporaine de l'espace amazonien", en Ders. / Laurent Vidal (ed.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, pp. 139-166, Toulouse. Sobre el cambio de las descripciones de la naturaleza en testimonios gráficos, Nancy Leys Stepan (2001), *Picturing Tropical Nature*. Ithaca, Nueva York.

¹⁸ La aparente ética laboral de los antioqueños, surgida como compensación de una privación de estatus, Everett Hagen la pone en el centro de su análisis a la industrialización antioqueña. *Cfr.* al respecto el capítulo "The Transition of Colombia" de su libro *On the Theory of Social Change*, publicado en 1962 en Illinois. Referente al mismo tema: Frank Safford (1965). "Significación de los antioqueños en el desarrollo económico colombiano. Un examen crítico de las tesis de Everett Hagen", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, tomo III, H. 2, pp. 18-27; Carlos Dávila Ladrón de Guevara (1986). "El empresariado antioqueño, 1760-1920: de las interpretaciones psicológicas a los estudios históricos", en *El empresariado colombiano. Una perspectiva histórica*, pp. 89-151. Bogotá.

Sitarz describe asimismo escenas en poblaciones aisladas y en la selva, donde la naturaleza le resultaba inquietante. El peligro queda evidenciado, por ejemplo, en el relato de un viaje a Bucaramanga, en el cual tuvo que pernoctar sorpresivamente al aire libre y a la mañana siguiente descubrió huellas recientes de un jaguar. Esta tensión entre la reserva aparentemente inagotable de naturaleza, dispuesta a su cultivo, por un lado, y los peligros provenientes de la selva, por el otro, era la razón del entusiasmo de Sitarz por este país.

Al mismo tiempo, Sitarz escribió algunos relatos logrados y precisos de costumbres populares tradicionales que no estaban enmarcadas en un contexto funcional con la modernización económica. Como muestra sirven las descripciones de la cumbia bailada por la población de afrodescendientes en la costa Caribe y las corridas de toros organizadas para el “pueblo” mestizo de la altiplanicie. Pero en general, las costumbres folclóricas le eran poco familiares, como tampoco se interesó mucho por la Iglesia, que ejercía una influencia decisiva sobre la vida social.

El estilo de narrativa de Sitarz es sin adornos, serio, algunas veces marcado por cierto humor seco. El autor no aspira a lograr calidad de estilo, ni su interés primario se orienta hacia la medición científica ni hacia el examen empírico, que caracterizaban a los científicos de las ciencias naturales del siglo XIX. El diario mencionado al inicio de esta presentación, ya no existe; por lo tanto, una comparación de las vivencias inmediatas, observaciones y reflexiones del joven protagonista con las del jubilado maduro, que hace una retrospectiva de su azarosa carrera como hombre de negocio en ultramar, no se puede realizar. O sea, la tensión entre el yo relator y el yo relatado no puede ser resuelta, ya que el horizonte de vivencias de Sitarz fue ampliado en el transcurso del tiempo y recargado con nuevas impresiones y apreciaciones.

Para finalizar, se deben hacer algunos comentarios editoriales: a fin de facilitar la lectura, fueron eliminados errores sintácticos y ortográficos, que se retraen, por una parte, por la redacción final del manuscrito aún no hecha y, por otra, debido a la práctica lingüística ausente de Sitarz. No se realizaron recortes. Los subtítulos fueron incorporados por los editores. Las imágenes proceden del legado de Sitarz, con excepción de las litografías de las sucursales del banco. Fueron incorporadas al texto en los correspondientes lugares.

Una serie de personas prestaron su ayuda en cuanto a la copia, el escaneo, la lectura correctiva, confección de la carta y el índice. A todos ellos se les agradece por su colaboración.

Nuestro agradecimiento especial a Margit Boscher (Nuremberg) y Judith Marcus (Nueva York) por su incansable colaboración; también para Teresa Björkman (Hamburgo), Hubertus Freisinger (Nuremberg), Stefan Hartmann (Munich), Andrés Jiménez (Bremen / Bogotá) y Daniela Söllner (Nuremberg).

Thomas Fischer, Nuremberg / Hamburgo, septiembre de 2003.